

el desaliento de los partidarios de la Intervención y el Imperio, era allá profundo. De Mazatlán se habían alejado casi la mitad de sus vecinos, arruinados y amenazados hasta en sus vidas. La desconfianza por parte de las autoridades era muy grande; fué detenido como culpable por tentativas de seducción á la fuerza armada, D. Andrés Vasabilbaso, y se le ordenó que marchara desde luego á San Francisco California, so pena de ser fusilado; en favor del sentenciado elevó el comercio de Mazatlán representaciones al Emperador y al Mariscal Bazaine, aunque sin éxito.

Los republicanos habían habilitado en la costa del Pacífico perteneciente á Sinaloa, tres puertos para el comercio de altura: Altata, Navachiste y Agiabampo, por cuyos puntos recibían armas y toda clase de elementos de guerra. Creció su aliento á principios de Agosto, cuando supieron que llegaban órdenes á Mazatlán y Guaymas, para la desocupación violenta y definitiva de estos puertos, aunque no se hubieran organizado los contingentes de fuerzas mexicanas que habían de reemplazar á las francesas, quedando de hecho la 8.<sup>a</sup> división territorial en poder de los republicanos, y nulificada la acción del Comisario imperial Iribarren.

En cuanto al Estado de Sonora, ya no podían abrigar esperanza alguna los partidarios del Imperio, aun antes de la pérdida de Guaymas y la captura de los principales jefes imperialistas. Habían concluido los alientos que les diera la sorpresa verificada el 11 de Julio en Tecoripa, por Tanori, á las fuerzas del coronel Angel Martínez, haciéndole varios muertos y heridos, quitándole un cañón de á doce y algún dinero, aunque en seguida tuvo que retirarse á Ures el jefe imperialista, por falta de recursos, no obstante que acababa de exigir un préstamo de veinte mil pesos que habían de emplearse en la campaña contra Martínez, comenzando por recobrar á Alamos, donde el general Pesqueira también había impuesto contribuciones y reclutado gente. Tuvieron los imperialistas tanta fé en el triunfo de su causa, aun en el mes de Julio en que ya parecía inevitable la caída del Imperio, que el general Lanberg dispuso el día 25 del mismo mes, que en Hermosillo se levantara el estado de sitio decretado desde el 7 de Mayo, no obstante que Guaymas seguía bloqueado por las guerrillas republicanas. Fundaron muchas de sus esperanzas, al fin fallidas, en las fuerzas que el jefe Almada levantaba en el río Mayo, destinadas á marchar sobre la plaza de Alamos, en tanto que el teniente coronel D. Francisco Gándara operaba en los distritos de Magdalena y el Altar, sobre las secciones de García Morales, y el coronel Vázquez recorría los pueblos de Fronteras, Bacoachic, Arizpe y demás del río de Sonora.

Casi un mes después de haber partido para Europa la Emperatriz Carlota, salía de Ures el jefe Tanori, el 31 de Julio, con designio de batir las fuerzas del coronel Angel Martínez; entonces dirigió entusiasta arenga el Prefecto del Departamento al entregar al batallón de ese jefe una bandera.

Presentaba Sonora un aspecto de completa y lamentable destrucción. Entre

las haciendas arrasadas por la revolución se contaba la de Topahue, perteneciente al general Gándara, en la que sus enemigos incendiaron las fábricas y quemaron todo el trigo cosechado.

Desde que las fuerzas del coronel Angel Martínez fueron divididas en cortas secciones, se hizo sentir su influjo en todo el Departamento, teniendo que combatir con los yaquis, los mayos y los mochicahuis, que se habían levantado en masa contra los republicanos; una parte considerable de indígenas al mando del jefe Tranquilino Almada, se habían dirigido sobre Alamos, residencia del general Pesqueira, dando favorables resultados á los imperialistas el acuerdo establecido entre el general Lanberg y el ex-gobernador Gándara, que todavía conservaba influencia sobre muchas poblaciones sonorenses.

Los republicanos mostraron también grande actividad; sus guerrillas asediaban al puerto de Guaymas, al extremo de que nadie podía salir de garita sin ser aprehendido por ellas; en consecuencia los impuestos no producían en aquel puerto lo suficiente para el pago de las tropas y los empleados.

Algunas localidades habitadas por indígenas pimas y ópatas, fueron incendiadas por orden del coronel Martínez, quien al fin obtuvo, en unión de los demás republicanos, definitivo triunfo. El capitán imperialista Moreno, sufrió un revés en el rancho del "Caballo" al querer batir á las guerrillas que asediaban el puerto de Guaymas, del cual tan solo pudo salir una fuerza de quinientos hombres, la mitad franceses, el 3 de Julio, conduciendo para Hermosillo siete mil pesos, algún parque, armamento y vestuario para la fuerza de Lanberg, quien marchó á encontrar el convoy á medio camino entre aquellas dos poblaciones.

En la Baja California habían acaecido novedades en la administración local. El gobernador D. Antonio Pedrin era reemplazado por el jefe Navarrete, quien levantó en San José del Cabo una fuerza de doscientos hombres y con ella derrocó y aprehendió á su predecesor en el mando del Territorio.

El ministro Romero revalidó el contrato concluido con algunos ciudadanos norte-americanos, sobre colonización de terrenos baldíos comprendidos en una porción limitada de la Baja California, lo que dió motivo á que se dijera que había vendido aquella Península y aun se añadió por la prensa, que la venta había sido en un precio insignificante. Estipulóse en dicho contrato, que se venderían aquellos terrenos á colonos que se naturalizarían mexicanos, quedando sujetos á las leyes de la República; se les cobraría el precio de los terrenos conforme á una tarifa arreglada y aprobada por ambas partes. Al contrato precedió la formación de un expediente en regla, en el que aparecía que las autoridades del territorio recomendaban que se aprobase, y se publicó en el Saltillo durante la permanencia allí del Señor Juárez; al revalidarlo el Señor Romero, recibió parte de la suma que los concesionarios debían adelantar por cuenta del valor de los terrenos que hubieran de colonizarse, é invirtió una porción de esa suma en gastos prevenidos por el gobierno, enviando lo restante al Ministerio de Hacienda.

El general Santa-Anna seguía en Nueva York envuelto en un círculo de li-



tigios judiciales y complicaciones pecuniarias; logró poner preso á D. Darío Mazuera acusándole de que le había estafado setenta mil pesos, y que le había inducido á ir á los Estados Unidos, con la seguridad de que le llamaba Mr. Seward, y que para protegerle se había realizado un empréstito de treinta millones de pesos. Tenía Santa-Anna otro litigio pendiente con la casa de Baez, á la que acusó de complicidad con Mazuera, y á la vez la casa de Montgomery le tenía demandado por no haber cumplido un contrato sobre compra de un buque de vapor.

No obstante tantos obstáculos, el ex-dictador Santa-Anna no renunciaba á sus ambiciosos proyectos de mando. Después de haber publicado su "Manifiesto" en el "Herald," cuyo documento apareció fechado en Elizabethport, el 5 de Junio de 1866, había procurado contratar un empréstito con banqueros norteamericanos, sin más garantía que la propia personal, única que podía ofrecer, cuya circunstancia le impidió lograr su proyecto.

Todos los esfuerzos de Santa-Anna fueron inútiles para conseguir inmiscuirse en la política de su país, no solamente por el desprestigio en que hacía tiempo había caído, sino porque ya la situación estaba de tal manera despejada para los juaristas, que no necesitaban del apoyo del ex-dictador, aun en el falso supuesto de que conservara todavía algún partido en México.

Habíase presentado en la cámara de representantes de los Estados Unidos, el proyecto de un empréstito á México, bajo dos formas diferentes: el diputado Mr. Stevens proponía que la suma prestada fuera de veinte millones de pesos, en tanto que Mr. Kelly pretendía que se garantizasen los empréstitos que México contrajera hasta la suma de cincuenta millones, al siete por ciento de interés anual y pagaderos en veinte años. El resultado fué que se aplazara el proyecto hasta que llegara el momento oportuno de llevarlo á efecto.

Los asuntos de México ocupaban considerablemente á la prensa de los Estados Unidos del Norte; *The Times* se declaró abiertamente por la Intervención del gobierno norteamericano en dichos asuntos, después de que partiera Maximiliano, y calificaba al pueblo intervenido de inepto para gobernarse por sí mismo. A dicho proyecto se opuso desde luego *The Tribune* aunque contrariado por el popular *Herald*, indicando que el resultado de la intervención sería la cesión de algunos Estados mexicanos del Pacífico á la República de los Estados Unidos. *Le Courrier* confesó que la Intervención en México no fué por supuestas y decantadas ofensas hechas á Francia, sino para establecer en este Continente la balanza del equilibrio político; pero que la idea no se supo llevar á cabo, pues que faltó para su complemento reconocer la independencia de la Confederación del Sur, no quedando después otro recurso, que abandonar el proyecto, por dura que fuese esta resolución y dar por perdido cuanto en el asunto se había gastado.

El Presidente Johnson declaró nulo y de ningún valor el bloqueo decretado por Maximiliano, quien pretendía la incomunicación mercantil de Matamoros y otros puntos de la frontera mexicana, ocupados por los republicanos. Muchos

imperialistas creyeron sin importancia la proclama del Presidente de los Estados Unidos, y procuraron convencer á Maximiliano de que las probabilidades de duración y consolidación del gobierno imperial, subsistirían cualquiera que fuese el resultado de la misión que llevó á Europa la Emperatriz; le hacían ver las rivalidades y discordias entre los enemigos del trono; los temores de la propiedad amenazada y de la sociedad en general, por la revolución; las complicaciones que dañaban á los negocios de los Estados Unidos, motivo por el que no podrían prestar apoyo efectivo á los republicanos de México. Los imperialistas que rodeaban á Maximiliano, le exajeraban los elementos materiales y morales con que contaba el Imperio. Dábanle por seguro, que aquí podía emitirse un empréstito, con cuyos productos se organizarían numerosas fuerzas que tendrían á su cabeza al Emperador, y se recobrarían pronto los puertos y se lograría la pacificación de los Departamentos, en la actualidad desguarnecidos á causa de la retirada de las tropas francesas.

La proclama del Presidente Johnson respecto al bloqueo decretado por Maximiliano, era el primer paso para salir de la política de neutralidad que hasta entonces había aparentado la República vecina. El pueblo de los Estados Unidos llevaba adelante su pensamiento de ejercer el protectorado sobre todo el continente americano. Se aseguraba ya, que ese gobierno se había comprometido con el de las Tullerías, para ejercer su influjo cerca de los jefes republicanos, con el fin de que respetaran la vida y propiedades de los súbditos franceses residentes en el territorio mexicano.